

~~Sobre la Democracia y el Movimiento Estudiantil en el contexto de la crisis argentina.~~

Nuestra estrategia define una serie de círculos concéntricos: democracia, peronismo, renovación, militancia, grupo propio/militante aislado.

Es bueno aclarar que "nuestra" estrategia es la que creemos que acepta nuestro pueblo.

El triunfo alfonsinista del 83 (en donde se valoró más la paz, los derechos humanos y las libertades individuales), el avance de la renovación y el triunfo del 6 de septiembre, parecen indicar una lógica del sentido común colectivo: los cambios siguen siendo deseables y posibles, pero sin saltos al vacío, priorizando asegurar y mantener lo ya conseguido.

Cada uno de esos "círculos" implica un nivel de definiciones y de alianzas vinculadas a los objetivos, los caminos y las etapas de la reconstrucción del poder nacional-popular.

Los analizaremos por separado, pero es necesario dejar en claro que constituyen una unidad. Cada parte adquiere sentido en el conjunto.

Es frecuente que algunos compañeros acepten una forma de discusión inconducente.

Para qué discutimos? Para reconstruir el poder. ~~Buscamos~~ ^{Intentamos} por lo tanto incluir a nuestro interlocutor en una estrategia que busca integrar los fragmentos dispersos.

La lógica del proyecto trasnacional -y de la alianza de poder que en la Argentina lo representa- es impedir que los desplazados del festín se unan. La vieja cuestión de dividir para reinar.

Cuando anuncian el "fin de las ideologías" están en realidad desplegando una ideología reaccionaria. ¿Cómo es esto?

Acusan a las ideologías de totalitarias. Les preocupa en realidad su carácter totalizador, por eso las atacan, las proscriben, anuncian su muerte. Han impuesto un orden de explotación e injusticia. Necesitan explicar que ese orden es "natural", inmodificable, que no tiene sentido por lo tanto luchar para cambiarlo. Hay que combatir a las ideologías de liberación porque sugieren y plantean un orden distinto, movilizándolo a los pueblos a luchar por su dignidad.

Cuando hablamos de "rearticulación de lo nacional-popular" queremos decir, justamente, reelaboración, actualización, adecuación de un planteo global de oposición al orden imperialista (desde lo nacional-popular, es decir desde sus objetivos históricos, sus necesidades y posibilidades actuales, su memoria).

Todo planteo fragmentario retrasa esta unidad necesaria. Todo planteo fragmentador es reaccionario.

Sigue

El peronismo generó cierto tactiquismo exagerado y berreta. Nuestro puntero o dirigente medio (ese tan proclive a ser captado por los aparatos y seducido por quienes detentan el poder) suele ser baqueano en roscas, mañas comiteriles y golpes de mano. Rara vez encontramos sin embargo estrategias serias y consecuentes de construcción, organización y conducción (revolucionarias, nacional-populares).

Hemos dicho que la reconstrucción del poder implica múltiples políticas simultáneas. E implica encuadrar nuestras acciones en visiones estratégicas de conjunto; sabernos y considerarnos parte de todo un dispositivo; saber que todo lo que hacemos produce ~~efectos que debemos prever~~ en ese dispositivo efectos que debemos prever, evaluando si son o no convenientes. No hacerlo es irresponsabilidad, falta de conciencia y visión de conjunto. Para esto los militantes deben tener un análisis común, que es creación colectiva en base a la discusión permanente ~~de la realidad~~ y al cotejo constante con la realidad.

En vida de Perón, era él quién interpretaba, asignaba y confería valor estratégico a los actos de los peronistas. Esto fomentaba el tactiquismo, desviación metodológica surgida de desentenderse de la dimensión estratégica de la política. O al menos desentenderse de su construcción.

Aunque proliferaran en el peronismo palabras como Táctica, Comando o Dispositivo, jamás hubo una orgánica seria entre el líder y las masas (que adherían a él). Sin que pretendamos negar la importancia de la labor militante, lo cierto es que la legitimidad provenía de Perón. Esto potenciaba conductas leales, pero también permitía a muchos "colgarse" de su representatividad.

Las orgas funcionaron como partidos de cuadros, primando -tras la muerte del ~~Perón~~ General- sus aspectos más negativos (aparatismo, militarismo, ideologismo, burocratización). No buscaban ir articulando, estructurando, alimentando, asentando ~~en~~ institucionalizando prácticas políticas. La "línea política" era una verdad "interior", elaborada por la conducción y "bajada" a los militantes. Los que a su vez la "bajaban" a su Frente, entorno o periferia. No la discutían sino para imponerla. Esto generaba permanentemente en cada ámbito de militancia una fractura entre la orga, (que pretendía verticalizar/conducir/encuadrar el conjunto pero sólo lograba hacerlo con un sector) y quienes no se le subordinaban, que terminaban en su casa o en contra. (*)

En general, los grupos producían hechos sin preocuparse mucho de la visión de conjunto, si servían o eran contraproducentes. Perón los acomodaba en su estrategia. Y Perón no despreciaba nada. En su estrategia de ser el "lugar" de la protesta, de lo prohibido, el punto en que se acumulaban todas las resistencias argentinas, Perón "vendía" todo. Y lo vendía como que el peronismo fuese algo sutilmente estructurado. Todo tenía su lógica y explicación. Todo estaba "friamente calculado".

Más de una vez, sin embargo, Perón legalizaba en realidad lo que los peronistas ya habían hecho o decidido hacer. Y más de una vez los peronistas tomaban sus decisiones contra los deseos de Perón (es necesario entender -para entender a Perón- que sus relaciones con los grupos peronistas fue muchas veces de lealtad por arriba y poca armonía ~~en~~ en la práctica. Recordemos: fracaso del operativo retorno por/con complicidad vandonista, neoperonismos, descalificación de Perón a Valle, Montoneros, vandonismo, diferentes posturas en las elecciones del 58,...). Tanto los gorilas de izquierda y derecha como cierta visión fanática del peronismo postulan un Perón omnipotente que manejó la Argentina a su antojo y voluntad durante 18 años. Creemos más bien que Perón hacía lo que quería dentro de las posibilidades que tenía realmente.

(*) Es tema que merece mayor tratamiento. Se nos ocurre interesante considerar: que surgen en un período en que, por un lado está proscripita la actividad política (lo que sumado al clima de época mencionado en otra parte contribuía a menospreciar la cuestión de la democracia -como categoría nacionalpopular y no liberal-) y por otra parte, tras el cordobazo y el clima insurreccional y ante la retirada forzada de la dictadura, aparece un gran vacío organizativo en el movimiento. La burocratización vandonista, la liberalización del partido serán criticados por estas organizaciones que irán articulando y encuadrando multitud de grupos surgidos al calor de la lucha. El problema con Montoneros comienza cuando cuestiona la dimensión estratégica sobre la que se asentaba todo el dispositivo del movimiento nacional. Sospechamos que en las otras orgas si este problema no existió, pudo haber sido porque no llegaron a acumular poder.

Un grupo de JP rompía un vidrio y Perón le asignaba -a ese hecho- un lugar en la estrategia del retorno; lo ponía sobre la mesa ante los sucesivos gobiernos del régimen como un punto a su favor. El necesitaba mantener la unidad de la oposición, erosionar y desgastar al régimen, mantener la mística de la fuerza propia.

Vandor intenta cortarse solo. Perón lo combate. Da aliento a los grupos más combativos. Envía a Isabelita a intervenir en la cuestión. Le gana las elecciones de Mendoza. Pero esto no es una interna. No. Todo movimiento tiene dos alas: una golpea y otra negocia. Es "natural". Busca en realidad ir procesando las muy grandes contradicciones que surgen en el movimiento sin practicar excomuniones. (ver al respecto notas de Mario Wainfeld en UNIDOS n°s 11-12-13)

Este rol de Perón de "conductor estratégico" sin mediaciones, sin mecanismos que lo fuesen sustituyendo, de ser el único "otorgador de sentidos", es lo que generó una marcada falta de visión estratégica en los cuadros peronistas. No debe extrañarnos entonces que tras su muerte se prestasen éstos a una nueva cultura política que sólo exige tácticas, porque no quiere que se discutan los fines: el posibilismo, la resignación.

Olvidábamos que las piezas de un mecanismo tienen algunos grados de libertad restringidos; que hay movimientos que entorpecen la armonía necesaria del andar de conjunto.

Ser peronista era invocar a Perón.

Siempre había ocultas instrucciones, astutas justificaciones que permitían cualquier movida a "formaciones especiales" y de las otras (en realidad, en cierto sentido, todas eran formaciones especiales) ¡Para estar con Perón hay que estar contra Perón !!

Y los actos de cada peronista estaban sólo reservados a Perón y exentos de la autoridad de los peronistas.

Esta lógica de la conducción nos hizo poco proclives a lo orgánico, poco atentos al consenso de las bases a nuestro accionar como dirigentes y no hacia el peronismo en abstracto. Muy propensos a totalizar desde nuestra parcialidad. Cada orga, cada grupo se planteó resolver las contradicciones internas del movimiento negándolas en su discurso (a las evidentes se las hacía "externas") y proponiéndose conquistar la hegemonía del movimiento, subordinar a los otros y avanzar entonces sí con un movimiento homogéneo y sin traidores, infiltrados ni disidentes.

Perón era el estratega. ¿Cómo razonaban muchos compañeros? Si el peronismo tiene dos alas y los negociadores negocian, extrememos nuestras posturas, radicalicémonos; así desplazamos el centro hacia nuestro lado. Pidamos 10 para obtener 2. E idénticamente razonaban del otro lado (exageremos el macartismo, así los debilitamos) Esto puede desplazar el centro o terminar en Ezeiza: hacerlo desaparecer.

Prima la mecánica del apriete en desmedro de la actitud de componer fuerzas. Por otra parte hay que ser conscientes de que en política siempre están presentes todas estas componentes. También es una desviación el sólo componer fuerzas, es el "realismo posibilista" con que se escudan muchos peronistas y radicales (el no se puede, no dan las fuerzas para tanto). Estos males surgen cuando se totaliza desde una parcialidad, cuando desaparece la estrategia y todo es táctica.

Va una aclaración. No es lo mismo ser hábil para las roscas que para hacer acuerdos políticos.

Los burócratas, los oportunistas, los trenceros no expresan una representatividad surgida de la militancia y el trabajo de base. Medran con la representatividad de la estructura en que se hallan, de la que se "cuelgan". No utilizan sus cargos para nada que sirva, promueva, aporte a la organización popular. En general temen a la organización de la gente, ya que ésta desnuda, cuestiona y acaba con los burócratas y operadores. Hasta los hay de discurso izquierdista y antiburocrático. Pero lo que los define no son sus palabras sino sus actos. Para muchos, la militancia se reduce a merodear en torno al poder, a pulular por los locales partidarios lo más cerca posible de los ~~referentes~~ "referentes", a anidar en despachos ministeriales.

La rosca es habilidad para "transacciones" políticas en este marco de no-construcción. Nada suma a la organización popular ni a la reconstrucción de las estructuras militantes. Carece de ideología, por lo que se impregna de la imperante. Es meterse en una pieza, apretar, vender, agacharse, gritar y tratar de llevarse lo más que se pueda. No interesa si eso sirve o no al conjunto y al proyecto, ya que no hay visión de conjunto ni proyecto. Se trata de una lucha por el poder sin ética ni ideología. Prevalece una lógica de reparto.

Archivo Movimiento Estudiantil de Rosario
Instituto de la Reforma - UNR - Col. SR01

Muy distinto es enhebrar y articular acuerdos políticos en el marco de una estrategia de poder revolucionaria (nacional-popular-democrática). Componer fuerzas implica sintetizar posiciones e intereses en pos de la utopía buscada. La composición de fuerzas es imprescindible para acumular poder, para cuestionar con éxito al orden vigente. Coexisten, para sintetizar ideas e intereses, una lógica de reparto subordinada a una lógica de construcción. La disputa por el ~~espacio~~ ^{espacio} (la legítima disputa por el espacio) no puede perjudicar el armado. El apriete no debe primar, no debe llegar a poner en juego el objetivo arduo y trabajoso de la unidad que se quiere ir (re)construyendo.

Cierto tipo de basista ingenuo, en su repudio a las roscas se confunde y termina rechazando la participación en la disputa por el poder.

Desde una postura purista, esto encubre o lleva a una actitud anárquica, individualista, liberal e inorgánica.

La teoría de que el poder es malo, que es corrupto y que corrompe, es una teoría escépticamente reaccionaria. Es una explicación ideal para el poder antidemocrático. ¡Qué mejor que el que la gente crea que hay que alejarse del poder! No es que todo poder sea corrupto; es el poder establecido, el poder gobernante el que está estructurado con la ideología del capitalismo. Por eso es que resulta corrupto para los valores populares.

Para acabar con un orden injusto, de nada sirve alejarse del poder. No hay revolución ajena a la idea del poder.